

Nuestro quindenio

Palabras del profesor Alberto Martínez Monterrosa, director del Departamento de Comunicación Social de la Universidad del Norte, en el acto conmemorativo de los 15 años del Claep. Lima, 3 de marzo de 2015.

Qué quince años son pocos o muchos, es realmente un asunto de perspectiva.

Pueden ser muchos para un adolescente que no ve la hora de obtener ciertas licencias en casa; pueden ser pocos para quienes tenemos nostalgias por aquellas mocedades.

Para el periodismo, el tiempo sí que es relativo. Desde las salas de redacción vemos pasar la vida, con sus angustias y sus sonrisas –a veces con más de aquellas que de estas- para captarlas y luego narrarlas. Lo hacemos a partir de una codificación que determina con perentoria sapiencia, qué es y qué no es noticia. Y creemos, entonces, que eso es lo que pasa, y el mundo, de paso, también.

En estos quince años, este mundo se conmovió con la tragedias que dejaron los desastres naturales. Del Tsunami asiático y el huracán Katrina, en Estado Unidos, pasando por el terremoto de Chile y las inundaciones en Colombia, los desastres afectaron a 300 millones de personas, esto es 9,7 veces la población de Perú, la mayoría de ellos en países del que seguimos llamando tercer mundo. Con algunos agravantes: en la primera mitad del quindenio, ocurrían 350 desastres por año; en la segunda, 728, principalmente por una razón que también hemos tenido que cubrir en estos años de zozobra: el cambio climático que, por nuestra propia cuenta y por cuenta de la industria, nos está poniendo en jaque.

Vimos aparecer nuevas pandemias que ensalzaron los titulares de la prensa, entendida como un todo: la gripa porcina, el ébola, el chincunguña, que al menguar la población donde se originaron y aquella que visitaron, nos recordaron que no solo se exportan vehículos, ropa o comida, sino virus letales.

Seguimos cubriendo guerras o formas que adoptan su nombre, que o bien tienen un don de localización, como las de Europa del Este o Colombia, o el don de la ubicuidad como las que propone el terrorismo. Así conmovimos, y algunas veces nos dejamos conmover, por el atentado a las torres gemelas, las masacres de Colombia, la guerra en Iraq, las incursiones en y desde Afganistan, las violentas diferencias de israelíes y palestinos, el ajusticiamiento de reporteros en oriente próximo, el asesinato del mayor número de periodistas en un solo atentado en la sala de redacción del periódico Charlie Hebdo.

La geopolítica del mundo cambió, aunque en algunos casos se reafirmó, por cuenta de episodios disímiles que la suspicacia periodística fue uniendo, como la elección del primer presidente negro en Estados Unidos y la designación del primer papa latino y jesuita de la historia.

Algo tiene el poder, que cada vez gusta más. Porque en estos quince años fuimos testigos de quienes llegaron a él, derrotando a castas perpetuas que –nos dijeron- mancillaron la democracia, y una vez en la cúspide, ya no quisieron bajar de ella. También fueron gobernantes perpetuos, porque se hicieron reelegir tantas veces como sus políticas de subvenciones lo permitieron, o no fueron reelegidos pero gobiernan en twitter, o al morir dejaron a su esposa que siguiera su legado o a un ministro del despacho que en ocasiones duerme en su panteón...

Hay quienes nos dijeron que se acabó el socialismo, viva el capitalismo, pero mientras los países socialistas son más capitalistas, los capitalistas intentan volverse más socialistas. Viva la confusión.

Hubo crónicas de noticias anunciadas, como la muerte del Papa Juan Pablo II, que ante la inevitable profundización de su enfermedad resultaba previsible que en algún momento dejara a este mundo con toda su santidad. Otras que aún no acaban: las redacciones tienen listas las carpetas de la vida y obra de Fidel Castro, pero el hombre no se deja.

Hay otras que son tareas pendientes. La desigualdad se ha vuelto paisaje: los mil millones de hambrientos del mundo ya no convocan tanto, pero ahí, en medio de esta oferta maravillosa de noticias, están esperando más de mil millones de hambrientos y 800 millones de analfabetos, que no tienen medios. A veces, ni remedio.

La economía se abrió por completo, a juzgar por los acuerdos que nuestros países han venido firmando con otros lejanos, como los de Europa, o los cercanos, como los del ALBA. Las fronteras del comercio se han levantado para todo tipo de productos –vehículos, ropa o comida, virus letales, delitos y crisis-. Porque la crisis financiera del 2008, provocó el desplome de bolsas, quiebras, desempleo en muchos países que aun no terminan de reponerse.

Parece que todo ocurrió en esto lapso. Por ejemplo: Facebook nació como red interna en el año 2004 y empezó a popularizarse en el año 2006; Youtube surgió en 2008 por la explosión del video, y Twitter es Twitter por la misma época -2009-. No tardaron mucho en convertirse en una alternativa de información, en ocasiones como complemento y otras como competencia de los medios tradicionales. Nadie duda que la noticia del avión en el río Hudson y la muerte de Osama bin Laden, fueron periodísticamente productos de twitter. Y así algunos crean que la famosa primavera del norte de África fue solo producto de un contexto de abusos y atropellos que colmaron la paciencia de los ciudadanos, tampoco cabe duda del impacto que tuvieron las redes sociales.

Ya son 284 millones de tuiteros y 1.350 millones de facebookceros. Todos fueron reunidos en un lapso de 15 años.

La ciencia avanzó vertiginosamente.

Ya sabemos, por ejemplo, que tenemos 13.700 años. Esa es la edad de nuestro cosmos, según los cálculos más precisos de la radiación cósmica de los restos del Big Bang

En estos años supimos que Marte tuvo suficiente agua, en algún momento, como para sostener vida. Un descubrimiento que alienta la teoría de que no estamos solos, pero, también, una pregunta aterradora: ¿será la tierra el próximo planeta rojo? En todo caso, en el año 2000 teníamos noción de la existencia de 26 exoplanetas; hoy, se conocen más de 500. Para ajustar la semántica, la pregunta que nos ronda es: ¿Hay vida en otro exoplaneta?

Los avances de la cosmología, que ahora funge como ciencia, lograron reducir el contenido del Universo en 3 partes fundamentales: la materia ordinaria, la materia oscura y la energía oscura. Todo, como se ve, está muy oscuro.

Antes de estos quince años, creíamos que la inflamación era un mecanismo de curación de nuestro cuerpo. Estábamos muy equivocados: esa es la responsable de enfermedades crónicas como el cáncer, la obesidad, la diabetes y el Alzheimer. ¿De qué era que estábamos hablando?

El pulpo Paul, estrella del mundial de fútbol de Sudáfrica, murió en un acuario de la ciudad alemana de Oberhausen. En estos quince años tuvimos que dar la infausta noticia de la sorpresiva separación de Kent y Barbie. ¡Se veían tan felices!

Internet, otra vez. Los padres de Baerke Van der Meij, de solo 18 meses de edad, subieron a las redes un video en el que el bebé mostraba especiales habilidades para el fútbol. Pues un equipo profesional holandés lo fichó por diez años. Este es el fichaje más precoz de la historia del fútbol. Y todavía nos sorprendemos cuando dos llamas corriendo por las calles de Arizona se vuelve un video viral o cuando el mundo virtual se descerebra tratando de definir si un traje de mujer es blanco y dorado o azul y negro.

Vladimir Putin prohibió las groserías en películas, representaciones teatrales, conciertos y espectáculos en general y libros, porque las consideraba un agresión a la moral pública. Hubo que recoger toda la edición de El coronel no tiene quien le escriba, porque planteaba un problema de heces fecales que los humanos depositan normalmente en un sanitario después que su cuerpo aprovecha los contenidos proteínicos de los alimentos.

La policía sorprendió con sus revolucionarios métodos para frenar el crimen. En México, la del Distrito Federal pidió al Manchester que alinearan más seguido al delantero mexicano Javier "Chicharito" Hernández, porque cada vez que jugaba se reducía drásticamente el número de crímenes. Lo mismo hizo Colombia con James Rodríguez en el Real y Brasil con Neymar en el Barça. Fuerza Barça.

Cuántos hechos. Cuán rápido pasaron. Nos afectaron tanto, que hoy las sentimos como de toda la vida. La vida pasa y no nos damos cuenta, entre verdad y broma.

Pero hay una entidad que si ha estado pendiente de todo ello. Se trata del Consejo Latinoamericano de Acreditación de Escuelas de Periodismo, Claep. Por el año 1995, un grupo de visionarios empezó a hablar de una entidad acreditadora que tendiera puentes de calidad entre el oficio periodístico y la formación en las escuelas.

Transcurría su conferencia hemisférica y la Sociedad Interamericana de Prensa fungía como la instancia más entusiasta, pues, al fin y al cabo, era doliente de la calidad que se buscaba.

Con esas preocupaciones, y con esas expectativas, Claep nació en el 2000, en Santiago de Chile, con seis miembros académicos y seis miembros profesionales. Las tres primeras unidades académicas acreditadas fueron la UPC de Lima, y la Santísima Concepción y la Diego Portales, de Chile. Hoy ya son 19 programas acreditados, en siete países distintos, con identidades, dinámicas y cultura diferentes, que integran una élite de la oferta de educación superior en periodismo.

¿Qué es lo que ha permitido la consolidación de este grupo? Hay palabras que resumen mi respuesta: rigor, abnegación, respeto y amistad.

Somos una entidad rigurosa, porque asumimos con toda seriedad la revisión de condiciones que se someten a la consideración del Consejo y sus pares evaluadores. Ahí están las normas, que en el año 2012 se ajustaron para ser todavía más rigurosas, sirviendo de guía y fortaleciendo el criterio de la visita.

Somos una organización abnegada. En un principio, eran pocos los pares evaluadores; después pasamos a 15 y hoy ya somos 32. Todos estamos disponibles casi todo el tiempo, ad honorem, con una gran actitud vocacional, porque lo que interesa es contribuir a esta empresa majestuosa que propende por la calidad de la formación en periodismo, donde quiera que se dé. Gabriel García Márquez decía que escribía para que lo quisieran más; nosotros acreditamos para que la ciudadanía valore y quiera más al periodismo.

Y por supuesto, somos respetuosos. Nuestros pares no van a imponer nada. Su misión es la de evaluar procesos a la luz de la normativa pero en diálogo con la soberanía institucional. Lo que evaluamos es lo que hay, sin comparaciones ampulosas ni referentes propios.

Pero estos procesos son también una reivindicación de la amistad. Y no hablo del encuentro cultural que cada vez nos hace más universales en esta América Latina que muchas veces es un mundo por descubrir. Los amigos no son los que tapan, esconden o evaden. Los amigos son los que siempre nos dicen la verdad. El asunto es cómo nos la dicen. Y Claep nos ha acostumbrados a escucharla con rigor, abnegación y respeto. Cuando nos dice NO u obtuviste una acreditación con restricciones, lo hace como los padres modernos: con tanto cariño y proposición, que uno se va contento.

Pero somos amigos no militantes. Deberíamos vernos más, hablarnos más, actuar más como grupo.

Que bueno una declaración al cierre de cada reunión anual, que sienta precedentes sobre el momento del periodismo. No es Claep, que debe mantener su rol de instancia independiente acreditadora; somos los decanos de los programas acreditados, los que propenderíamos por un mejor periodismo según la coyuntura.

Que bueno rescatar la idea de las investigaciones conjuntas. No es un tema de presupuesto, que todos tenemos o no tenemos, sino de interés y decisión, pues necesidades y realidades comunes, son las que hay.

Que bueno sería darle mayor sentido a la condición de programas acreditados, que inmediatamente -automáticamente- promueva convenios de pasantías, movilidad de profesores y estudiantes, investigaciones. Con un modelo común, sería suficiente. Se trata, en fin, de aprovechar más esta cofradía de excelencia, para hacerle sentir a nuestra comunidad la élite que somos.

Esa no es un tarea para Susy, Alicia o Tony, quienes sí que reúnen ese sentido de rigor, abnegación, respeto y amistad del que hablo. Gracias, Susy; gracias, Tony, por tantas cosas que nos han dado. No: de ellos ya no depende. Depende de nosotros.

En nuestros países, la familia suele celebrar con una fiesta ruidosa, el cumpleaños número 15 de la niña. Démosle ese regalo a Claep. De ahora en adelante, caminemos más juntos.

Muchas gracias.